

contienen una detallada bibliografía (269-278), que da cuenta de la sólida documentación empleada, y un índice de nombres (279-281). Con seguridad, esta obra será muy apreciada por los discípulos del Aquinate y por todo creyente que busque unirse perfectamente a Dios por el amor.

Juan José Herrera  
*Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino*  
jjherrera@unsta.edu.ar

XAVIER PREVOSTI, *La libertad ¿indeterminación o donación?* Cor Iesu: Barcelona, 2020, 292 pp. ISBN: 978-84-949744-8-9

En la interesante colección de Estudios tomistas de la reciente *Ediciones Cor Iesu* se ha publicado un nuevo trabajo acerca de perenne tema de la libertad. Su autor, Xavier Prevosti Vives, que presentó la obra como tesis de doctorado obteniendo la máxima calificación, se adentra en el estudio de la fundamentación metafísica de “uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos” al decir de Don Quijote. En este caso, sin embargo, el guía de viaje no será nuestro gigante literario sino otro gigante filosófico-teológico: Santo Tomás de Aquino. A través de la recepción y fructificación de su doctrina en la *Escuela Tomista de Barcelona*, el autor trata de repensar el concepto de libertad desde los primeros principios de la ontología tal como la enseñó el Aquinate.

La tarea se realiza en tres etapas fundamentales. En primer lugar, se hace un extenso y detallado estudio del concepto de libertad en los escritos de santo Tomás de Aquino a través de un acertado método de comparación (estableciendo previamente seis claves para la valoración de los distintos textos) que lleva al autor a concluir novedosamente que no hay una evolución significativa en el pensamiento del santo, sino más bien una “riqueza de matices, signo de un concepto amplio y profundo de la libertad, que nos brinda un esbozo unitario de su pensamiento y nos abre a la búsqueda del trasfondo ontológico de libre albedrío del ser personal” (p. 108). Como parte de esta riqueza el autor constata, por ejemplo, la asunción de la existencia de la libertad personal como *praecognita* previo a todo filosofar y su negación como una “posición extraña” de la que se derivaría la negación de toda filosofía moral. También señala la “semejanza de libertad” que se da en los animales, según que se mueven desde un juicio estimativo que, si bien no es propiamente libre, por admitir cierta diversidad, produce una apariencia de tal. Cómo la libertad no es una facultad distinta sino la misma voluntad bajo la virtualidad de la razón. Es clave a este respecto la distinción entre ejercicio del acto y especificación por el objeto. Muy acertadamente se recuerda que la indeterminación del hombre respecto al objeto de la voluntad, su posi-

bilidad de elegir el mal, si bien es signo de libertad, no le corresponde a ésta en cuanto tal, sino *per accidens*, por la deficiente participación con la que se da en el hombre. Por lo mismo se debe afirmar dicho concepto de los ángeles y Dios. La fundamentación de un concepto de libertad tan profundo y amplio que pueda dar cabida a todos estos matices necesariamente pasa por el estudio de la teoría del conocimiento y la ontología del bien de Tomás, tarea que se realiza en la segunda parte de la obra.

En efecto, la búsqueda del lugar de la libertad en la síntesis de santo Tomás le lleva al autor a fijarse en la *Escuela Tomista de Barcelona* que ha dedicado insignes esfuerzos de personalidades como F. Canals y J. Bofill a la reconstrucción de la así calificada por su fundador R. Orlandis como “casi desconocida síntesis” de santo Tomás. En un interesante esfuerzo sistematizador de las doctrinas fundamentales subrayadas por esta escuela dentro del tomismo encontramos los fundamentos necesarios para una ulterior redescubrimiento del concepto tomasiano de libertad: el *ens* como *primum cognitum* y *terminus metaphisicalis*, una apasionante defensa de la analogía de proporcionalidad como método propio de la metafísica o la comprensión clave del *esse* como acto de todos los actos. Tras una revisión más clásica del tema de los trascendentales, es especialmente interesante la visión de la estructura del ente según la tríada agustiniana de modo especie y orden interpretada de un modo específicamente metafísico. La consideración de la verdad y del bien como perfección del conocimiento y de la apetibilidad en cuanto tales, fundamenta el desdoble clave en toda operación espiritual y personal: la *duplex cognitio* que el alma tiene de sí queda completada por una *duplex volitio*, donde el *amor sui* fundamenta toda otra apetibilidad, de modo análogo a como la inteligibilidad intrínseca del alma arraiga la apertura trascendental del conocimiento en el ser del sujeto. Así, tanto el conocimiento y amor del alma respecto a sí misma como el carácter manifestativo del verbo mental o la difusividad inherente a la voluntad se fundamentan “*en la autopresencia comunicativa y perfección difusiva de la actualidad del ser personal*” (p.175). Sugerentemente, por tanto, se presenta el concepto de persona como punto focal y recapitulador de todo lo anterior.

Esta obra alcanza el *climax* en su tercera parte, donde más brilla la novedad de la mirada metafísica del autor. En primer lugar, se recuerdan tres de los *praecognita* previos a la consideración de la libertad sin los cuales se diluye toda teoría acerca de esta: su existencia de hecho, su pertenencia al hombre singular concreto o la amplitud analógica de su significado. En un segundo momento se hace una búsqueda de la esencia de la libertad en cuanto tal a través de aspectos cada vez más profundos: empezando por la “libertad de coacción”, y a través del “libre albedrío” (tanto en los inanimados, como en los animales como en los seres inteligentes), se llega a la noción de “libertad como *causa sui*”.

En esta línea, se trata de fundamentar metafísicamente según la síntesis de santo Tomás este concepto, tanto en su vertiente especificativa como en la “exercitiva”. Respecto a lo primero, hay que recordar que los seres inteligentes pueden ser causa de sí mismos volitivamente en tanto que poseen en el verbo interior su fin como inmanente. Es decir, la posesión íntima de lo amado en tanto que conocido en el verbo como bueno da razón del señorío de la voluntad respecto al objeto de su acto. Pero en cuanto al principio del acto libre, es decir, a su dimensión de ejercicio, la noción de *causa sui* nos lleva a considerar la difusividad del agente perfecto cuyo fin le es inmanente que se convierte en foco de irradiación de su propia perfección por su apetibilidad intrínseca. Así pues esta autropresencia volitiva del amor de sí explica la emanación de la voluntad en un querer libre por la cual se da a sí mismo. La libertad queda profundamente caracterizada por tanto como “ordenación íntima e inmanente de la persona a la difusividad del propio bien por el amor o, lo que viene a ser lo mismo, como autoposición oblativa a modo de donación de sí mismo” (p.269). En esta afortunada expresión “autoposición donativa” el autor propone sintetizar la doble fase del acto libre, en la especificación por la inmanencia del fin y en el ejercicio por la difusividad de la propia perfección.

Una vez alcanzado un concepto tan alto y formal de la lo que es la libertad en cuanto tal, el autor lo estudia en cada uno de sus analogados. Primero según proporcionalidad estableciendo las distintas relaciones que, en el hombre, los ángeles y Dios se establecen entre esta inmanencia intelectual del fin y la comunicación volitiva de su perfección. Presupuesta esta analogía se investiga también la atribución que entre los analogados inferiores se puede dar respecto de la libertad divina. El capítulo queda cerrado por tanto con un estudio de la suma y plena libertad divina, de la libertad angélica y por último de la libertad humana.

Como hemos intentado mostrar por esta breve reseña el presente libro es un buen ejemplo de la fecundidad que la *Escuela Tomista de Barcelona* sigue aportando, en el redescubrimiento de la síntesis tomista. Este profundo estudio sobre la libertad en santo Tomás nos parece es una gran aportación a tan noble tarea. Si bien la opción declarada de acotarse a una escuela específica dentro del tomismo -legítima por otra parte- quizá podría haber sido completada por un panorama más amplio de esta reflexión dentro del tomismo contemporáneo. Por otra parte, se echa a faltar una consideración más amplia sobre el término espirado del amor de la voluntad, paralelo al verbo como fruto inmanente de la operación intelectual y su relación con la libertad. Ojalá el autor vuelva sobre estos temas dado que con el presente trabajo ha dado sobradas muestras de valía científica.

José Ignacio Orbe  
joseigorbe@gmail.com